

en la parroquia del Monte Sinaí, que es una de las mas principales de aquella corte, donde recibe un culto continuado y á la que se consagran anualmente tres dias de solemnísimas fiestas. En Polonia es tenida tambien en gran estima la Virgen Santísima de la Antigua, por otra copia que se venera en la santa iglesia de Cracovia. En las Américas puede decirse que es general la devocion que se la profesa, pues que los primeros conquistadores llevaron allí porcion de copias que fueron colocando en diversas localidades, siendo muy crecidas las sumas que Hernan Cortés, asi como los primeros capitanes enviaban desde aquellos paises á Sevilla para que se aplicasen al culto de Nuestra Señora de la Antigua. La primera Misa que se celebró en Panamá el año de 1513 fué en honra de Nuestra Señora de la Antigua, prometiendo el bachiller Martin Fernandez de Enciso, uno de los conquistadores de aquellos pueblos, á esta Santa Imágen, si en Guardia, pueblo de cristianos, alcanzaba victoria de los indios, enviar un rico presente á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla, y formar de la casa del Cacique que la defendia, un templo de su advocación y que se llamase el pueblo de Santa Maria de la Antigua del Darien, como lo cumplió despues, haciendo llevar de Sevilla una copia de la Santa Imágen que hizo colocar en aquella catedral y á la que profesan mucha devocion los habitantes del pais.

Habiendo tomado colosales proporciones la devocion que Sevilla profesaba á la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, se trató de colocarla en una gran capilla á la fachada ó frente del Sur, donde hoy se halla, estrayendo el muro sobre que está pintada y que antes estaba al lado del Oriente.

El proyecto era gigantesco.

Felipe II era afecto á las grandes obras y no se paraba

ante dificultad alguna. El gran monasterio del Escorial, asombro de las artes, nos demuestra esta verdad.

Este gran monarca impulsó aquella idea concebida por el cabildo catedral, y quedó determinado el llevar á cabo la obra.

Reuniéronse en Sevilla los mas célebres arquitectos que por aquellos tiempos existian en Europa. Todos fueron escuchados, pero al fin se determinó que el maestro mayor de las obras de su santa iglesia, Alonso de Maeda, fuese el encargado de la ejecucion del proyecto.

Tomó Maeda sus precauciones á fin de que nada padeciese el muro, que pesaba ciento ochenta quintales, y el que con facilidad podia dividirse á la traslacion por el movimiento. Al tiempo que iba descarnando el muro por su circunferencia iba formando un cajon de madera, apretando las tablas con tornillos, sujetándolo todo con gruesas maromas de cáñamo y por medio de treinta máquinas de torno, á cuyas vueltas se levantaba aquel enorme peso, se empezó la dificultosisima traslacion del muro, en medio del mas sepulcral silencio por parte de la inmensidad de personas que habian acudido á presenciar el espectáculo.

Empleó el maestro Maeda en la traslacion del muro quinientos obreros de los mas prácticos, noventa caballos y las treinta máquinas que antes hemos dicho. Con el arzobispo de Sevilla D. Cristobal de Rojas y Sandoval, el dean D. Alonso de Revenga y todo el Cabildo Catedral, estaba en nombre del rey Felipe II, el asistente de Sevilla y conde de Barajas, D. Francisco de Zapata y Cisneros, como asimismo el Ayuntamiento, el duque de Medina Sidonia, el marqués de Villamanrique, con otras muchas personas notables, presenciando la traslacion.

El arquitecto Maeda vió coronada su obra.

Con la mayor felicidad y sin que nada hubiese padecido la Imágen llegó el muro al sitio donde había de permanecer para siempre.

El arzobispo cayendo de rodillas entonó un solemne Te Deum.

El sábado 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, fué todo el cabildo en procesion á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Entonces se descubrió la Imágen que había permanecido cubierta desde su traslacion.

A presencia de un inmenso pueblo cantó solemne Misa Don Alonso Fajardo de Villalobos, obispo de Esquilache, canónigo y arcediano de Sevilla.

En memoria de esta traslacion hace fiesta anual el Cabildo de aquella Santa Iglesia.

La capilla de Nuestra Señora de la Antigua es hermosa y de grandes dimensiones: su arquitectura romana, y su altura la misma que la del suntuoso templo de que forma parte. Continuamente se ven muchos fieles orando ante la hermosísima Imágen que tantas simpatías ha encontrado siempre en los corazones de esta ciudad Mariana, donde tan arraigada ha estado siempre la devocion de la Virgen María.

En 1624, Felipe IV fué á pasar la Semana Santa á Sevilla, y habiendo llegado á uno de los monasterios situados en las afueras de la ciudad, se detuvo allí, para preparar su entrada pública al día siguiente. Esto no obstante, y de riguroso incógnito y acompañado del conde-duque de Olivares, entró aquella misma noche con el objeto de visitar la catedral y en ella á la Virgen de la Antigua. En aquel suntuoso templo le esperaba el Cabildo que había recibido aviso secreto, y el cual recibió al Monarca con todo el decoro y la dignidad que le era debida. Felipe examinó con la mayor minuciosidad los muchos objetos admirables

que se encierran en tan magestuoso edificio, deteniéndose ante la imágen de la Antigua, en cuya presencia oró fervoroso. Concluida su visita, se retiró sin otro acompañamiento que el que había traído á su alojamiento.

Al día siguiente entró públicamente el monarca en la ciudad entre el estruendo de las campanas y las aclamaciones de aquellos habitantes que siempre se han distinguido por el afecto que han profesado á sus reyes. Tres días disfrutó aquella capital de la presencia de su Rey, y en cada uno de ellos viéronle con placer los sevillanos repetir sus visitas á la Santa Imágen que era para ellos objeto de la mas tierna y acendrada devocion.

No fué menor el afecto que á esta sagrada Imágen profesó Felipe V, primer rey de la dinastía borbónica que subió á ocupar el trono de España al extinguirse la dinastía austriaca con la muerte del infortunado Carlos II. Durante los cinco años que permaneció con la corte en Sevilla, la visitaba con frecuencia.

En su capilla concibió el proyecto de la conquista de Orán, que desde el año de 1708 había caído en poder de los moros.

A mediados de junio de 1732 salieron de Alicante cincuenta y cuatro buques de guerra de todas dimensiones y quinientas naves de trasportes, conduciendo al mando del conde-duque de Olivares, un ejército de cincuenta mil hombres para llevar á cabo la conquista.

Ante tal fuerza no hicieron resistencia los moros, y Orán cayó en poder de los españoles, que vieron huir en precipitada fuga á sus miserables usurpadores.

Nunca los monarcas españoles entraron en batalla contra los infieles sin implorar antes el auxilio del Dios de los ejércitos por la intercesion de la Reina del cielo y de la tierra.

Así lo hizo el gran Felipe V, el que despues de la conquista de Orán volvió á postrarse ante la Virgen de la Antigua para darla gracias por la proteccion que le habia dispensado.

Luego que pasó á mejor vida el rey Fernando VI, hijo y sucesor en el trono de Felipe V, y cuyo reinado fué feliz para la nacion española, que tuvo en él un verdadero Padre protector de la literatura, de las artes y de la industria, le sucedió en el trono su hermano Don Carlos, rey de Nápoles, el que habiendo cedido la soberanía de aquel reino á su tercer hijo Don Fernando, fué coronado rey de España con el nombre de Carlos III. Su primer decreto como Monarca de los españoles fué para mandar hacer grandes obras en las capillas de Nuestra Señora de la Antigua y de los Reyes de la catedral de Sevilla.

Carlos IV en las diversas ocasiones que visitó la capital de Andalucía, dió muestras del afecto que profesaba á la sagrada Imágen de la Antigua, á cuya capilla acudia, asistiendo en ella al Santo Sacrificio de la Misa.

El augusto padre de nuestra actual soberana Doña Isabel II de Borbon, D. Fernando VII, tuvo que pasar por dias de la mayor amargura, durante los cuales imploró el auxilio de la que siempre lo habia dispensado á sus augustos predecesores. En 1823 fué trasladado á Sevilla, en ocasion en que los franceses vinieron á echar por tierra un sistema, que aun no habia llegado á la edad viril. En sus continuas visitas, en sus donaciones demostró que podia rivalizar con los anteriores monarcas en su afecto y extraordinaria devocion á Nuestra Señora de la Antigua.

Cuando el presente historiado va á entrar en prensa, la augusta Reina que hoy rije los destinos de la España, visita nuestras provincias de Andalucía, recibiendo en todas ellas las mayores pruebas del amor que le profesan sus pue-

blos en continuas y entusiastas aclamaciones. El dictado de *católica* no es en la nieta de San Fernando un título honorífico, pues que es digna de él. La piedad es como innata en su corazon. Los pueblos por donde transita la ven dirigirse antes que ninguna otra parte á la casa de Dios, humillándose la Reina de la tierra ante el Rey del cielo. Hace pocos dias ¹ Sevilla tuvo la honra de recibir dentro de sus muros á Isabel II, digna heredera del nombre de aquella gran reina de España, que vió estenderse sus dominios hasta un mundo desconocido antes de su reinado. Rodeada de toda su pompa real, acompañada de sus ministros y de los altos dignatarios del Estado, prelados, grandes y autoridades de Sevilla se dirigió á su famosa catedral. El cabildo eclesiástico con su vicario capitular á la cabeza la recibió en la puerta principal del templo. Ambos órganos hicieron resonar bajo las elevadas y magestuosas bóvedas la marcha real, y un pueblo inmenso llenaba las inmensas naves del vasto santuario, en el que mas de una vez hemos recordado la magnífica descripcion que del suntuoso templo de Salomon leemos en el segundo de los sagrados libros de los Paralipómenos. La capilla de los Reyes, en la que como hemos dicho se conserva el incorrupto cuerpo del Rey San Fernando y la de Nuestra Señora de la Antigua, fueron detenidamente visitadas por nuestra piadosa Reina. Sabido es que es muy estensa la instruccion de la augusta señora que ocupa el hispano trono. Es profunda en la historia y no ignora nuestras tradiciones patrias. Sabia la de Nuestra Señora de la Antigua, y por esto se detiene ante ella, la contempla, y reza devotamente á la presencia de aquel pueblo que vierte lágrimas de ternura y rinde gracias al Omni-

¹ Añadia el autor este párrafo á su manuscrito en octubre de 1862.]

potente, porque en días de tantas desventuras para la Europa ha favorecido extraordinariamente á la nacion española, concediéndole una Reina tan llena de piedad como solicita por el bienestar de los pueblos que la ha confiado la Providencia. Con tan notables ejemplos podemos esperar que el actual príncipe de Asturias D. Alfonso, llegará á ser un día un rey verdaderamente grande que acabe de elevar á la España á su mayor grandeza, haciéndole adquirir la importancia que debe tener la que fué señora de dos mundos.

La Imágen de la Santísima Virgen es hermosa y su aspecto ó fisonomía agradable: sobre su brazo izquierdo descansa el Niño Jesus y en la mano izquierda tiene una rosa. El Niño tiene su mano derecha en aptitud de bendecir y con la izquierda sostiene un pájaro abrazado por medio del cuerpo. En los primeros tiempos del Cristianismo solian pintarse de este modo las Imágenes de la Virgen y las del Niño Dios: el significado alegórico es fácil de comprender: la rosa es la mas bella entre todas las flores, y hasta reina entre ellas la llaman los poetas: á este modo la Virgen María es no solo la mas bella y hermosa entre las vírgenes, sino á mas la reina de todas. El Niño Dios tiene el pájaro de tal conformidad que puede darle muerte con solo apretar los dedos ó dejarle con vida: asi puede disponer á su voluntad de la vida de todas las criaturas: es Dios, y de Dios como dice el sagrado libro del Eclesiástico, penden esclusivamente los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, pudiendo disponer del corazon, deseos y vida de todas las criaturas.

El altar donde se halla colocada la imágen es bellissimo, formado de tres cuerpos del orden compuesto y todo él tiene diez y seis varas y media de elevacion. En los intercolumnios se ven dos estatuas de blanquísimo mármol que repre-

sentan á los dichosísimos padres de la Virgen María, San Joaquin y Santa Ana. El segundo cuerpo del altar está separado del primero por medio de bonitas columnas de jaspe. En este segundo cuerpo se vé la estatua del Salvador del mundo, tambien de mármol blanco y á los lados entre las columnas las efigies de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Tiene el altar un tercer cuerpo en el que campean tres estatuas que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad.

No solamente al altar debe dirigir el devoto viajero su atencion en esta hermosa capilla, pues que sus muros estan cubiertos por pinturas de mucho valor y mérito, en las que se ven representados varios asuntos del mayor interés, siendo algunos de ellos los pasajes que hemos citado, pues que uno representa la antigua mezquita en la que se vé la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, que en vano quieren hacer desaparecer los enemigos de la fe, pues que quedan deslumbrados por los resplandores que despide. Otra representa el acto de venir por tierra con asombro de los moros el paredon que por espacio de tantos años la cubrió, y cuya maravilla se verificó segun digimos cuando el Santo Rey Fernando III se disponia á entrar en Sevilla para abatir toda la arrogancia musulmana. En suma, otros dos cuadros representan la visita que hizo el Rey San Fernando á esta Señora durante el sitio de Sevilla, habiendo entrado sin que se percibieran de ello los moros, guiado por un ángel en forma humana, y el aparato de que se sirvió el célebre Maeda para trasladar el muro en el que está pintada la Imágen sin que sufriese la menor lesion. Los retratos de los mas ilustres Prelados que ha tenido aquella iglesia adornan tambien la capilla. En su mayor parte estan adornadas estas pinturas por hermosos marcos dorados.

Una baranda de plata separa el presbiterio del resto de la capilla y en él no se permite generalmente la entrada. La devoción que los sevillanos profesan á esta Santa Imagen es extraordinaria: multitud de Misas se celebran diariamente ante su altar que se halla de continuo profusamente iluminado. Todos los sábados del año se dice una Misa solemne que cantan los seises de la catedral: muchas veces hemos asistido á ella y escuchado con el mayor placer las preciosas y bellas letanías que entonan en la misma Misa dichos seises. La concurrencia á esta Misa es siempre numerosa.

El día de la Asuncion celebra el Cabildo Eclesiástico la fiesta principal de esta Imagen.

Son muchos y á cual mas extraordinarios los milagros que Dios ha obrado siempre por la Santísima Virgen de la Antigua. Prueba de ello es que el Papa Julio II al conceder un jubileo á su capilla en 22 de octubre de 1507, motiva esta gracia singular: *en ser tan grande el concurso de los fieles que acuden á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, llevados de los continuados milagros que Nuestro Señor Jesucristo está siempre obrando por intercesion de su Santísima Madre.*

El autor de quien tomamos la noticia anterior (P. Villafañe), dice, que en las constituciones ó reglas que para el mas acertado gobierno de la capilla de Nuestra Señora, y mejor espediente del cumplimiento de los votos que los fieles ofrecian á la Santísima Imagen, se dispusieron de orden del Cabildo de esta santa iglesia, y se publicaron año de 1498, al principio se leen estas palabras: «La capilla de Nuestra Señora de la Antigua, (loores á nuestro Señor) va cada día en acrecentamiento, donde se ofrecen muchas y devotas limosnas á Nuestra Señora, y donde las sus devotas personas, que necesitadas de espiritual alimento allí

ocurren, hallan á la continua aquel socorro y amparo de la »Virgen Nuestra Señora que desean y buscan.» A continuación cita el mismo á otro autor llamado Luis de Perosa, que en su manuscrito titulado, Origen de Sevilla, el cual dice, se conserva en la librería de los Excmos. Sres. duques de Alcalá, se espresa de este modo: «En torno de esta capilla »hay muchos cirios gruesos, muchos hierros y cadenas de »cautivos, muchas naos y galeras; todo lo cual es allí en- »viado á causa de los muchos y continuos milagros que á »devoción de esta Santa Imagen de la Antigua, por diversas »partes del mundo han acontecido, y cada día acontecen; »los cuales ponerlos aqui fuera proceder en infinito: quien »mas á la larga los quisiere ver, lea un tratado, que yo »tengo hecho, intitulado; De la fundacion y milagros de »esta Santa Imagen de la Antigua.» Este tratado no ha sido hallado.

Vamos á concluir nuestro relato, consignando tan solo uno entre los muchos milagros que de esta Señora se refieren, y el cual se lee en la vida de San Diego de Alcalá. Una de las veces que este santo fué á Sevilla, dejando su retiro para ocuparse en asuntos de la gloria de Dios, se hospedó en casa de un ciudadano que se complacia en recibir á los religiosos forasteros y servirlos. Cercano á la casa de este Señor, habia un horno que llamaban los sevillanos de la Bruja, y es hácia la calle de Abades, en donde vivia una pobre mujer de oficio hornera. Tenia esta mujer un hijo de muy mal natural, con el que vivia en continua guerra, pues que ella era tambien de un génio altivo. El chico, cuando solo tenia siete á ocho años de edad, temeroso á los rigurosos castigos de su madre, huía de la casa, permaneciendo muchos días por las calles y no volviendo hasta que era obligado por el hambre. Un día, despues que habia pasado mu-

chos fuera, no teniendo donde dormir se dirigió á su casa, y entrando en ella sin ser visto se metió para pasar la noche en el horno que estaba frio por haber sido dia de fiesta y no haberse encendido. A la mañana siguiente, el muchacho dormia profundamente. La madre madrugó y queriendo dedicarse á su ordinaria tarea colocó leña seca en el horno y le puso fuego: en el momento que empezó á arder la leña, despertó el muchacho sofocado del calor y el humo, y empezó á dar voces clamando que se abrasaba, pero ya el horno ardia en vivas llamas. En el momento en que la madre oyó las voces y conoció que era su hijo el que las daba, viendo que ella era la causa aunque inocente de aquella catástrofe, y que ya le era imposible socorrerle, como fuera de sí salió á la calle dando tristes ayes. Al oír sus clamores salió San Diego de la casa en que se hospedaba é informado del suceso, dijo á la mujer que se consolase, que poderoso era Dios para remediarla, que se fuese al instante á la iglesia mayor y colocada en presencia de la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, la pusiese por intercesora para que el Señor los oyese.

Dócil aquella mujer á los consejos del santo, partió á la presencia de la Virgen, y anegada en lágrimas la suplicó se dignase socorrerla y ampararla en su afliccion. Entre tanto San Diego se dirigió al horno con su compañero y mandó al muchacho en nombre de Dios que se saliese: aquel obedeció y salió, pero sin lesion alguna y tan bueno como antes del acontecimiento. Tomando, pues, el santo al muchacho lo condujo á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, donde lo entregó á su madre, diciéndole que agradeciese el singular beneficio que acababa de dispensarle la Santísima Virgen de la Antigua, por cuya intercesion no habia perecido su hijo.

Cuantos presentes se hallaron en la capilla se admiraron del suceso, y el Cabildo dispuso que el muchacho fuese vestido de blanco, para que por este distintivo fuese conocido, y se avivase la devocion á esta Señora á vista de prodigio tan extraordinario.

Jamás se ha entibiado la devocion y el afecto de los sevillanos á esta Señora, á la que invocan frecuentemente en sus necesidades y aflicciones, y de la que en todo tiempo han recibido palpables pruebas de la proteccion que les dispensa.